REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 219-229 ISSN: 2253-9263

Un elemento arquitectónico monumental posiblemente perteneciente a la «Cartuja Vieja» de los terrenos de Aynadamar (Granada)

Esther Villarino Martínez / A. Santiago Moreno Pérez / Guillermo García-Contreras Ruiz

Universidad de Granada

desthera@yahoo.es / afrades2@yahoo.es / guillermogcr@gmail.com

Recibido: 27 enero 2016 · Revisado: 19 febrero 2016 · Aceptado: 29 abril 2016 · Publicación online: 15 junio 2016

RESUMEN

Con esta breve noticia pretendemos dar a conocer un nervio de bóveda gótica recientemente localizado en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo al Oeste de la Facultad de Filosofía y Letras con motivo de la reurbanización del Campus Universitario de Cartuja. Sus características y contexto de hallazgo plantean que perteneciera a las obras del primer Monasterio de la Cartuja, conocido como la «Cartuja Vieja», una edificación de gran trascendencia en el proceso de transformación de los antiguos pagos medievales emplazados en este sector periurbano, pero prácticamente desconocida por lo que refiere a sus aspectos arquitectónicos.

Palabras clave: Nervio gótico, Cercado de Cartuja, Cartuja Vieja, Granada.

ABSTRACT

The aim of this brief notice is to present a rib from a Gothic style archway recently discover in an archaeological excavations located west of the Faculty of Phylosophy and Letters on the occasion of the redevelopment of the University Campus of Cartuja (Granada). Its features and context of discovery suggest that this piece belonged to the first Carthusian Monastery, known as the «Old Cartuja», which were a building of great importance in the transformation of the medieval lands located on the suburban sector of Granada but whose architectural aspects are virtually unknown

Keywords: *Gothic style rib, Cartuja fencing, Old Cartuja, Granada.*

CONTEXTO DEL HALLAZGO

El elemento del que damos noticia fue recuperado en la campaña de sondeos de 2013 en el solar ubicado inmediatamente al Oeste de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada[1], concretamente en una de las terrazas inferiores del mismo, donde se localizó y documentó un yacimiento de época bajo medieval y primera etapa moderna (Lámina 1) perteneciente al abundantemente referido pago de Aynadamar[2], posteriormente ocupado por el Cercado Alto de Cartuja, hoy campus universitario. La pieza se localizó en un contexto de reutilización, constituyendo el componente principal del sistema de sellado y amortización de un pozo inserto en una fosa, ambos excavados directamente en el nivel geológico. Este pozo se localizaba en relación a otros elementos arqueológicos propios de un espacio de cultivo (terrazas de cultivo y canalizaciones) en el que además se identificaron estructuras de primera época moderna (una tapia que cercaba el espacio y un posible corral) así como otras anteriores, de finales de época medieval. Para sellar toda la estructura se procedió en primer lugar al ensanche de la boca del pozo para adaptarse a la longitud del elemento (1,28 m), que fue encajado para taponar la estructura junto con una serie de bloques informes del conglomerado local (Lámina 2), al tiempo que el resto de la fosa fue colmatada de modo sincrónico mediante un vertido de tierras con una importante concentración de restos ecofactuales y artefactuales, estos últimos pertenecientes exclusivamente al periodo nazarí. La pieza arquitectónica, que fechamos en el primer cuarto del s. XVI, constituye el elemento más reciente de dicho sistema de sellado, lo que aproxima por una parte un *terminus ante quem* para la construcción y uso del mencionado pozo, y por otra permite fechar su amortización[3] en el contexto de las transformaciones que progresivamente se operan en el antiguo pago medieval tras la conquista castellana y la instalación en estas tierras de los cartujos.

---

[1] Guillermo García-Contreras Ruiz y Santiago Moreno Pérez (dirs.), *Memoria de la I.A.P. mediante excavación y control arqueológico de movimientos de tierras en las obras de reurbanización del Campus Universitario de Cartuja (Granada),* Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada (inédito). Una semblanza de los restos arqueológicos identificados en Guillermo García-Contreras Ruiz y Santiago Moreno Pérez «I.A.P. mediante excavación y control arqueológico de movimientos de tierras en las obras de reurbanización del Campus Universitario de Cartuja (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2015* (en prensa). Está en curso el análisis y publicación específica la documentación de este yacimiento.

[2] La amplia bibliografía sobre el sector queda recogida en: Manuel Barrios Aguilera, *De la Granada morisca: Acequia y cármenes de Aynadamar (según el apeo de Loaysa),* Granada, 1985. Para los testimonios literarios, véase: Dario Cabanelas Rodríguez, «Los cármenes de Aynadamar en los poetas árabes», en *Estudios sobre Literatura y Arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz,* Universidad de Granada, vol. 1, 1979, págs. 209-219.

[3] Esther Villarino Martínez, «Aproximación al estudio de la cerámica nazarí en las áreas periurbanas de Granada. El caso de Aynadamar», en *Arqueología y Territorio* n..º 12, Universidad de Granada, 2015, pags 221-235.

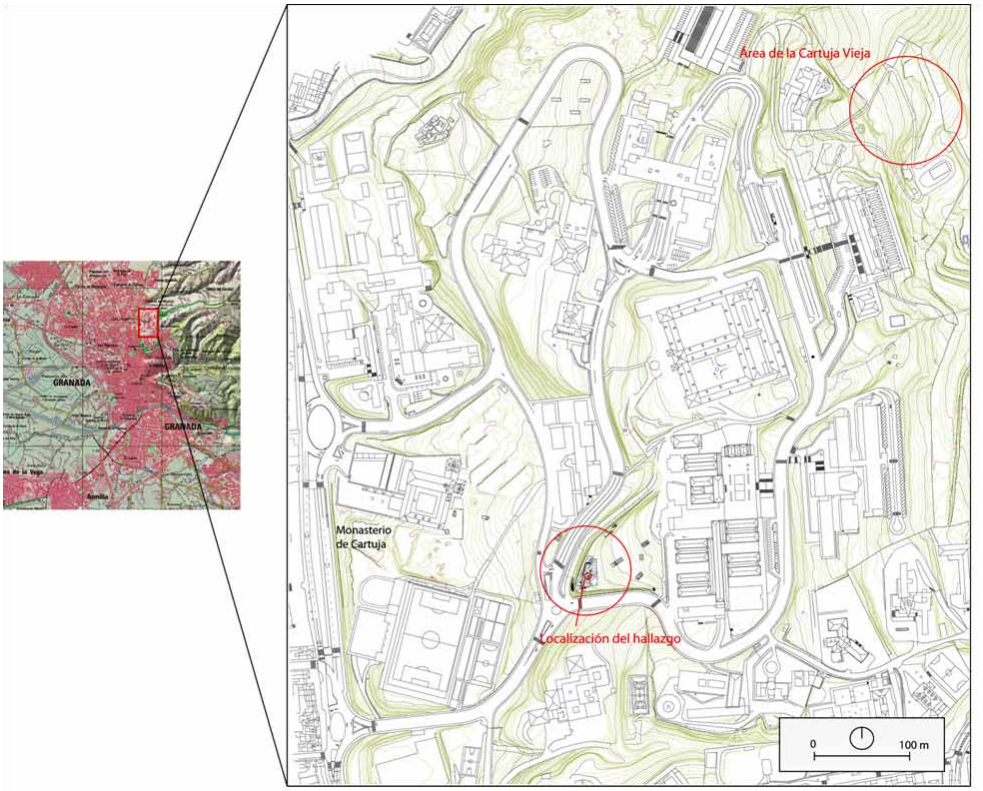

Lámina 1



Lámina 2

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO

El elemento objeto de nuestra atención tiene unas dimensiones de 1,28 m de longitud x 0,42 m de altura x 0,22 m de anchura. Se trata de un fragmento del nervio de una bóveda gótica realizado en calcarenita cuya parte superior (a´) es un macizo de sección trapezoidal destinado a ser encajado en la obra, y la inferior (b´) el desarrollo longitudinal visible del elemento, diseñado para sobresalir de la bóveda (0,24 m de altura). Ambas caras presentan diferentes secuencias de molduración, las cuales, como es común en la arquitectura tardogótica, emplea molduras de tradición clásica como la *cyma recta* (lado a) y cuartos de círculo enmarcados por filetes (a - b), pero con una composición ajena a los esquemas antiguos (Lámina 3). El intradós (0,14 m de anchura) está enmarcado por dos listeles de sección curvada que se encuentran bastante deteriorados, especialmente el del lado a. La pieza presenta un doble plano de flexión, el propio arqueamiento para adaptarse a la curvatura de la bóveda, y una ligera curvatura en su desarrollo longitudinal que permite identificarlo como un nervio combado, los cuales fueron empleados exclusivamente para la configuración de bóvedas estrelladas.

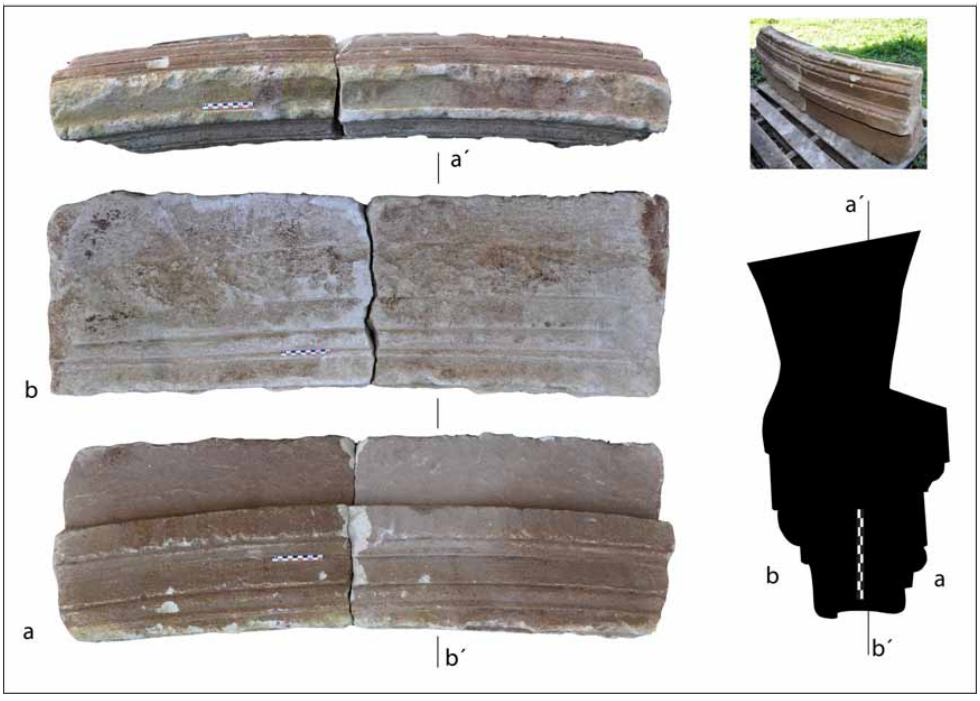

Lámina 3

Los nervios combados se incorporan a los diseños básicos de las bóvedas de crucería estrelladas, es decir las de estrella de cuatro brazos y cinco claves con cuatro tercetes, en las composiciones sinuosas características del último gótico. Estos nervios, sostenidos por el casco de la bóveda, tienen una función ornamental más que tectónica, contribuyendo al barroquismo característico del repertorio formal flamígero, asimilado en España a partir del segundo cuarto del siglo XV[4], donde recibe la denominación de gótico hispanoflamenco. Concretamente las bóvedas de crucería estrelladas con combados llegarán a España a través del arte mueble franco – borgoñón y flamenco[5], y como tal se aplican en tallas de madera[6], pasando posteriormente a diseños pétreos[7]. Entre las primeras bóvedas de este tipo destacamos las situadas en el sector NE del claustro de la Catedral de Segovia (1472-1491), y las del crucero (1497) y el claustro (1505) de la Catedral de Palencia[8]. A partir de entonces se multiplicaran los ejemplos hasta convertirse, en las primeras décadas del siglo XVI en el tipo de bóveda más común[9]. Aparecerán también en la misma cronología en otros monasterios Cartujos, como las cubriciones del templo principal y del claustro de la Cartuja de Aula Dei en Zaragoza, por citar sólo un ejemplo[10].

En Granada, este tipo de bóvedas se vinculan a las obras promovidas por los Reyes Católicos inmediatamente después de la conquista castellana de 1492 y durante las primeras décadas del s. XVI, cuyos más importantes exponentes[11] los encontramos en la

---

[4] José María Azcárate, *El arte gótico en España,* Ediciones Cátedra, Madrid, 2000, pág. 3; Javier Gómez Martínez, *El gótico español de la Edad Moderna. Bóvedas del Crucería,* Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 1998, pág. 90.

[5] Javier Gómez Martínez, *El gótico español…, op. cit.,* págs. 90-91.

[6] Javier Gómez Martínez, *El gótico español…, op. cit.,* pág. 91. Por ejemplo, en los respaldos de la sillería de coro de la Catedral de Palencia, o a las bóvedas de la sillería de coro de la Catedral de Sevilla.

[7] Algunos autores atribuyen a Simón de Colonia, maestro de la Catedral de Burgos, la introducción de los nervios combados en diseños pétreos. En cualquier caso, tanto la escuela burgalesa como la toledana (donde trabajaba la familia de los Egas, posteriormente responsables de la traza de la Capilla Real de Granada) constituyeron los focos fundamentales de la renovación arquitectónica que se estaba produciendo es esos momentos en Castilla. Javier Gómez Martínez, *El gótico español…, op. cit.,* págs. 91-92; José Carlos Palacios Gonzalo, «Las bóvedas de crucería españolas, ss. XV y XVI», en Amparo Graciani García, Santiago Huerta, Enrique Rabasa Díaz, Miguel Ángel Tabales Rodríguez (eds.), *Actas del tercer congreso Nacional de Historia de la Construcción* (Sevilla 26-28 octubre 2000), Madrid, 2000; págs. 743- 750.

[8] Javier Gómez Martínez, *El gótico español…, op. cit.,* págs. 90-93.

[9] Javier Gómez Martínez, *El gótico español…, op. cit.,* págs. 98-99.

[10] Jesús Rodrígo Bosqued Fajardo, *La Cartuja de Aula Dei de Zaragoza (Ventanas en el cielo…)*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1986; Elena Barlés Báguena, «Las cartujas zaragozanas», en Isidro Aguilera Aragón y José Luis Ona González (coords.), *Delimitación Comarcal de Zaragoza. Colección Territorio: Comarcas de Aragón,* 2011, págs. 221-231 en concreto pág. 225.

[11] Otras destacadas obras regias con componentes góticos, actualmente desaparecidas, son el Convento de Santo Domingo fundado por los Reyes Católicos en 1492, que poseía claustros góticos, y el primer templo catedralicio de la ciudad construido a los pies de la colina del Mauror, que contaba con bóvedas de crucería góticas. Para el primer edificio: Juan Manuel Barrios Rozúa, *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización,* Universidad de Granada – Junta de Andalucía, Granada, 1998, págs. 361-363. Para el segundo: Antonio Gallego y Burín, *Granada. Guía artística e his-*

Capilla Real y el Hospital Real. Como exponentes de esta etapa, en dichos edificios se asiste a un replanteamiento de los códigos arquitectónicos de clara intención simbólica mediante un nuevo lenguaje que aúna las técnicas góticas tradicionales y las fastuosas decoraciones flamígeras con soluciones renacentistas[12], transmitiendo conceptos de tradición y modernidad en una renovada imagen de la corona[13]. Estas promociones regias implicaron además un importante despliegue de medios, como demuestra el equipo humano al servicio de las obras[14], o la utilización de materiales pétreos de alta calidad, distanciados de la tradición constructiva islámica, entre los que destaca el empleo de piedra Alfacar[15]. En cualquier caso las bóvedas del crucero y la cabecera de la Capilla Real (1506-1517), y el crucero bajo del Hospital Real (1511-1522, Lámina 4), ambas obras realizadas por el círculo de canteros del arquitecto de los reyes, Enrique Egas, representan el esplendor de este estilo en Granada, constituyendo, al presentar nervios combados secundarios conformando motivos, los paralelos más próximos al elemento recuperado en las excavaciones de 2013.



Lámina 4

tórica de la ciudad (1.ª ed. 1936-1944), edición actualizada por Francisco Javier Gallego Roca, Editorial Don Quijote, Granada, 1982, pág. 184; José Manuel Pita Andrade, «La arquitectura y la decoración del templo», en José Manuel Pita Andrade (coord), *El libro de la Capilla Real,* Ediciones Miguel Sánchez, Granada, 1994, págs. 49-50.

12 Víctor Nieto, «Renovación e indefinición estilística, 1488-1526», en *Arquitectura del Renacimiento en España. 1488* – 1599, Ediciones Cátedra, Madrid, 1997, págs. 18-19; José Manuel Pita Andrade, «La arquitectura…», *art. cit.* pág. 57; Antonio Gallego y Burin, *Dos Estudios sobre la Capilla Real de Granada,* Editorial Comares, edición facsímil, Granada, 2006, pág. 46.

13 Víctor Nieto, «Renovación…», *art. cit.*, pág. 18.

14 En relación a los maestros que pasaron por las obras véase: José Manuel Pita Andrade, «La arquitectura…», *art. cit.* pág. 54; Javier Gómez Martínez*, El gótico español…, op. cit.,* pág. 97; Concepción Félez Lubelda, *El Hospital Real de Granada,* Universidad de Granada, 1996.

15 José Manuel Pita Andrade, «La arquitectura…», *art. cit.* pág. 52; Concepción Félez Lubelda, *El Hospital Real…op. cit.*

LA CARTUJA VIEJA

El contexto de amortización en el que se recuperó el fragmento que presentamos impide conocer con garantías el edificio al que pertenecía, aunque con seguridad debía tratarse de una edificación monumental provista de este tipo de bóveda, muy posiblemente de carácter religioso si se tiene en cuenta los diversos ejemplos de aplicación de estos esquemas arquitectónicos. Debe descartarse que corresponda a las obras del Monasterio de Cartuja, emplazada a unos 190 m lineales hacia el NO del hallazgo, ya que las salas góticas, el Refectorio y la Capilla de los Legos, cuyas obras comenzaron en enero de 1516 bajo la dirección del cartujo Alonso de Ledesma, presentan sencillas bóvedas apuntadas con nervaturas rectilíneas realizadas en piedra de Alfacar[16], y con un sistema de molduración diferente al de la pieza que aquí se analiza.

Descartado el mencionado monasterio, la edificación religiosa topográficamente más próxima al hallazgo sería el complejo monacal inicial conocido como Cartuja Vieja, cuyas inconclusas obras se desarrollaron entre 1514-1515[17], coincidiendo por tanto con el periodo en el que se desarrolla el estilo al que se adscribe nuestro elemento arquitectónico. En concreto las fuentes sitúan su emplazamiento al pie de la colina denominada Golilla de Cartuja, en las inmediaciones del actual cementerio de los jesuitas, entre la acequia de Aynadamar y el conocido como Albercón del Moro[18], por tanto a unos 550 m lineales al NE del hallazgo (Lámina 1). Los inicios de este monasterio son bien conocidos, y se remontan a 1513 con la donación a los cartujos por parte de Don Gonzalo Fernández de Córdoba, conocido como el Gran Capitán, y la duquesa María Manrique, su esposa, de las huertas de Alcudia y Abencerrajes en el pago de Aynadamar, al pie de la Golilla, quien «tomo a su cargo toda la obra con fin de hazer en este nuevo monasterio su enterramiento»[19]. Inmediatamente a continuación de las licencias del Rey

---

[16] Antonio Gallego y Burín, *Granada…*, *op. cit.*, pág. 302; Emilio Orozco Díaz, *La Cartuja de Granada: iglesia y monasterio*, Granada, 1972.

[17] Manuel Gómez-Moreno González, *Guía de Granada*, vol I. Edición fascímil de la Universidad de Granada, Colección Archivum, Granada, 1994, pág. 354; Antonio Gallego y Burín, *Granada…*, *op. cit.*, págs. 299-302; Bonifacio Soria Marco, *La cartuja de Granada y el Observatorio Astronómico-Geofísico. Obra de Arte y Ciencia con 51 ilustraciones*, Madrid, 1942.

[18] *Op. cit.*, nota 17. En este área se han comenzado a realizar excavaciones arqueológicas bajo la dirección de Antonio Malpica Cuello, como parte de las prácticas del Master de Arqueología de la Universidad de Granada. Al respecto vid. Antonio Malpica Cuello, Sonia Villar Mañas, Sonia, Luis Martínez Vázquez, Guillermo García-Contreras Ruiz y Ángel González Escudero «Intervención arqueológica puntual mediante sondeos y documentación en torno al Albercón y Mirador de Cartuja, en el Campus de Cartuja (Granada), en el marco del practicum del máster universitario de arqueología impartido por las universidades de Granada y Sevilla (séptima edición)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2014*, (en prensa).

[19] *Libro del principio, fundación y prosecución de la Cartuxa de Granada*, edición y estudio de Francisco Miguel Torres Martín, Universidad de Granada, 2007, págs. 43-44. Aunque nosotros usaremos esta edición del libro, por ser la más reciente, hay otra que conviene citar: *Libro del principio, fundación y prosecución de la Cartuja de Granada (y noticia de sus prelados)*, Transcripción, introducción e índices por Beatriz Esteban Muñecas, Salzburg, 2003.

y del Arzobispado de Granada expedidas en 1514 se realiza la compra de hasta cuatro huertas y cármenes adyacentes a los terrenos ya cedidos[20] y dan comienzo las obras del complejo, que se denominaría, por deseo expreso del Gran Capitán, Santa María de Jesús[21]. Las fuentes hasta ahora revisadas son, por el contrario, muy parcas en cuanto a las obras, que debieron desarrollarse entre las licencias de febrero de 1514 y la renuncia de los monjes a su continuación hacia finales de 1515, probablemente tras la nueva licencia real para trasladar las obras al actual emplazamiento en octubre de ese año[22], aunque, no obstante, lo construido estuvo habitado por los monjes hasta 1519, año en el que obtienen licencia del Capítulo General para trasladarse al nuevo monasterio[23]. Las mismas fuentes ofrecen también una diversificación en cuanto a las causas que motivaron el abandono de las obras, provocando así el agravio del Gran capitán, quien se desentendería de la fundación. Así, frente a determinadas crónicas posteriores a los hechos que señalan la inseguridad del emplazamiento y el asesinato de tres cartujos a manos de moriscos[24], circunstancia que no consta en la documentación original de los cartujos[25], los argumentos aluden mayoritariamente a dificultades constructivas, en concreto el insuficiente espacio del lugar e inestabilidad del edificio, y el encarecimiento

---

[20] *Libro del priçipio…*, *op. cit.,* págs. 47-48. La huerta de Pequeñí, Alfaquí y Cadí Mayor de la ciudad y la Alpujarra hasta 1499; la viña, con su casa y árboles, de un tal Alonso de Torlit; una viña Carmen con su casa y árboles, más un pedazo de viña de secano, a Juan Ramírez Cambiador; y una huerta de regadío y secano con su casa, viña, y fuente a Juan de Aguilera (antes Hamete el Hibi).

[21] Vid. José Manuel Rodríguez Domingo «El Gran Capitán y la Cartuja de Granada» en C. Bauzá de Mirabó Gralla, *Princeps i Reis. Promotors de l'Orde Cartoixa*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2003, págs. 381-390. Para una mejor comprensión del contexto histórico y la práctica arquitectónica de la orden de los Cartujos al iniciarse el siglo XVI, son de utilidad los trabajos reunidos en José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja (eds.), *Del silencio de la Cartuja al fragor de la orden militar,* Aguilar de Campoo (Palencia), 2010

[22] *Libro del priçipio…*, *op. cit.,* pág. 51.

[23] *Libro del priçipio…*, *op. cit.,* pág. 61. «..Don Gaspar de la Corte, rector de esta casa, que en dos años tenía ya hecho aposento de cuatro muy buenas çellas y capilla para yglesya en que agora tabien dezimos el offiçio. De manera que en el año del señor de mil y quinientos y diez y nueve años vino liçençia del Capitulo general para que se baxassen a este sitio de asiento y dexassen el otro..».

[24] Antonio Gallego y Burín, *Granada…*, *op. cit.,* págs. 301.

[25] Es especialmente interesante la noticia dada por Francisco Bermúdez de Pedraza en 1608, que parece ser el origen de la tradición que sitúa la causa del cambio de emplazamiento del monasterio por el asesinato de unos religiosos a manos de los moriscos «… el gran Capitan quería fundar un monasterio para su entierro, y trato con el que fuesse el de la Cartuja, que se comenzó a hazer en el mes de Noviembre de mil y quinientos y treze, en un cerro eminente a Granada, poco trecho fuera della, agora llamado la Cartuja Vieja. Y la razón que hubo para hazerse en este lugar fue a instancia del Gran Capitan, por caso particular que en el le sucedió. Después se mudaron deste sitio al que ahora tienen, porque los Moriscos mataron en el certos religiosos, los quales pensando que si los Moriscos permanecían en Granada, no estaban allí seguros, hizieron mudança y se deshizo lo escrito en su convento del Paular, le respondio fundasen en otra parte a su costa, y en la que ahora estan fundaron esta casa, iluestra en la fabrica y amplísima en el sitio, la qual costó cien mil ducados y tiene de renta ocho mil, para ventiquatro monges» Francisco Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y Excelencias de Granada,* Madrid, 1608, págs. 114-115

que suponía el traslado de los materiales hasta la zona más elevada del pago[26]. Así mismo, nada sabemos del edificio, realizado según la traza de Ledesma[27], y del que, al parecer, llegarían a concluirse primero el ofertorio de la Virgen (según costumbre tradicional de la orden), convirtiéndolo luego en gran capilla, viviendas provisionales, y más tarde la parte destinada al priorato (aun cuando todavía no tuviera designado prior) y el noviciado de los legos[28]. Todo ello fue, probablemente hacia 1519, desmantelado por los monjes y el solar acondicionado en lo posible para el laboreo[29], llegando hasta el periodo contemporáneo «restos de cimientos y arranques de arcos y bóvedas»[30], y siendo actualmente perceptibles únicamente ciertas irregularidades topográficas en el terreno.

CONCLUSIÓN

De confirmarse la propuesta que realizamos respecto al nervio recuperado en 2013, el diseño del edificio se adaptaría a las corrientes imperantes en el momento y practicadas por la orden de los Cartujos en otras partes de la Península[31], con una bóveda estrellada de nervios combados que coronaría probablemente la mencionada capilla, constituyendo igualmente una emulación de los modelos arquitectónicos fomentados por la corona en la Granada de las primeras décadas de dominio castellano a los que hemos aludido atrás. Al respecto, llaman también la atención dos cuestiones de las que, a modo de hipótesis de trabajo, nos gustaría dejar constancia. La primera es el empleo de calcarenita para la ejecución de elementos nobles del edificio, un tipo de piedra blanda e infrecuente en la arquitectura monumental de la época en Granada, donde como hemos visto prima la piedra de Alfacar, que sería igualmente la seleccionada para las primeras salas que Ledesma trazara en la Cartuja Nueva, y que quizás podría relacionarse con los problemas constructivos que señalan las fuentes.

---

[26] *Libro del priçipio…, op. cit.,* pág. 49. «..paresçioles aquellos padres ser imposible plantarse bien el monasterio en lugar tan angosto y ansi en el sacar de los çimientos dende lo firme como en subir para obrar los materiales ser sobre manera costoso y aun segund los tiempos entonces andavan para los moradores mal seguro el tal sitio […] consejandoles se buscasse otro mas oportuno y acomodado para la obra si no querían gastar allí vn thesoro y no hazer casa que valiesse nada».

[27] *Libro del priçipio…, op. cit.,* pág. 48. «…Hombre devoto exemplar y medianamente entendido para los edificios..».

[28] Bonifacio Soria Marco, *La cartuja…, op. cit.,* págs. 27-30. El autor no cita las fuentes de donde extrae esta información.

[29] *Op. cit.*, nota 17.

[30] Manuel Gómez-Moreno González, *Guía…, op. cit.,* pág. 354; Antonio Gallego y Burín, *Granada…op. cit.,* págs. 301-302; Bonifacio Soria Marco, *La cartuja…, op. cit.,* pág. 28.

[31] Por ejemplo en la Cartuja de Miraflores en Burgos, construida en la segunda mitad del siglo xv. Al respecto puede consultarse: Elena Barlés Báguena «La arquitectura de la Cartuja: espacios y funciones» en José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja (eds.), *Del silencio de la Cartuja al fragor de la orden militar,* Aguilar de Campoo (Palencia), 2010, págs. 61-100 (en especial pág. 76). Un análisis de las más importantes publicaciones sobre arquitectura cartujana puede encontrarse en Elena Barlés Báguena, «Aproximación a la bibliografía general sobre arquitectura monástica de la Orden Cartujana», *Artigama,* núm. 4, págs. 259-275.

En este sentido, reutilizada en la cimentación del muro del Cercado de Cartuja, a unos 200 m lineales del emplazamiento de la Cartuja Vieja, hemos localizado un fragmento de columna de este mismo tipo de piedra, que refuerza la idea de la existencia en la zona de una edificación monumental en calcarenita (Lámina 5). Igualmente, en el transcurso de las excavaciones de 2013 en el solar que quedaba al norte de la Facultad de Farmacia (a unos 230 m lineales hacia el Oeste del emplazamiento de la Cartuja Vieja), se documentó la existencia de un puente que permitía salvar una acequia, datado en un momento posterior al s. xv[32], para el que se usaron bloques de piedra bien escuadrados y medio fuste de columna (lámina 6). Tales elementos bien podrían provenir también de las obras del primitivo monasterio de la Cartuja, ya que son materiales con cierto coste de ejecución y problemas de transporte, excesivos para salvar una acequia, y por otro lado impropios de la arquitectura nazarí de estas tierras, al menos la documentada hasta la fecha en el transcurso de las excavaciones arqueológicas realizadas en el área de Cartuja[33].



Lámina 5

[32] Guillermo García-Contreras Ruiz y Santiago Moreno Pérez (dirs.), *Memoria de la I.A.P.…, op. cit.* Los sondeos practicados en este solar formaban parte de la misma intervención preventiva que los desarrollados en la Facultad de Filosofía.

[33] Conocemos, al menos, dos viviendas nazaríes, posiblemente almunias: Santiago Moreno Pérez «La secuencia cultural en el solar del Centro MCC, en el Campus de Cartuja (Granada)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada,* 21 (2011), págs. 323-347 y Guillermo García-Contreras Ruiz y Santiago Moreno Pérez (dirs.), *Memoria de la I.A.P.…, op. cit.*



Lamina 6

En segundo lugar, sorprende también el acusado contraste entre el modelo que, según proponemos, se seleccionaría para el primer monasterio, y la sencillez de la traza de las partes góticas llevadas a cabo por el mismo arquitecto en la Cartuja Nueva. La documentación hasta ahora disponible no permite conocer el origen de un replanteamiento arquitectónico de tal alcance, aunque, quizás habría que valorar el grado de influencia sobre la obra del Gran Capitán[34], quien recordemos pretendía establecer allí su sepulcro, y en cuyo ánimo pudieron pesar modelos regios como la monumental sepultura (Capilla Real) que para los reyes católicos se estaba realizando paralelamente en la ciudad. En cualquier caso, y frente a las ideas que lanzamos en esta breve noticia, pensamos que una revisión exhaustiva de las fuentes relativas a este edificio, así como una más que necesaria intervención arqueológica en el solar donde se localizó su construcción, contribuirían a esclarecer importantes aspectos de este interesante episodio de la arquitectura e historia de la Granada de comienzos del XVI.

[34] «…Y estaba este ilustre caballero tan aficionado a esta obra que dezia muchas vezes que si Dios con bien le passasse en Ytalia que el la leuaria al cabo y consta, por çiertos breues de la sede apostolica, que entendía en conmutar vn cierto propósito y liçençia de hazer çiertos monasterios de otra orden en este». *Libro del priçipio…*, *op. cit.,* pág. 45.